

# Reflexiones en torno a la vulnerabilidad selectiva y el impacto ambiental en los procesos de construcción de territorios agrícolas. El caso algodonero Chaqueño

**Selective vulnerability and environmental impact in the processes of building  
agricultural territories. The case of cotton farming in the Chaco province,  
Argentina**

**Cristina VALENZUELA**

Instituto de Investigaciones Geohistóricas del  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnica  
Universidad Nacional del Nordeste  
Argentina  
valenzueladepompert@gmail.com

## **RESUMEN**

Este trabajo analiza cuestiones comunes para la Geografía y la Ecología Política relacionadas tanto con la necesidad de comprensión de los procesos territoriales de construcción de identidades productivas, como con la identificación de los problemas surgidos por exposición desigual y la vulnerabilidad selectiva de los territorios a conflictos derivados de la acción del capitalismo. Para ello se examina el proceso de consolidación del cultivo algodonero en el Chaco (norte de Argentina) como un ejemplo que permite reflexionar acerca de la construcción de la territorialidad algodonera y las presiones que sobre esta ejercen las nuevas formas dominantes de producción de la agricultura empresarial.

**PALABRAS CLAVE:** Procesos territoriales, desarrollo geográfico desigual, impacto ambiental, algodón.

## **ABSTRACT**

This paper analyzes common issues for Geography and Political Ecology related both to the need to understand the territorial processes of construction of productive identities, and to the identification of the problems arising from unequal exposure and the selective vulnerability of the territories to derived conflicts by the action of

capitalism. For this, the process of consolidation of cotton cultivation in the Chaco (northern Argentina) is examined as an example that allows us to reflect on the construction of cotton territoriality and the pressures exerted on it by the new dominant forms of production of business agriculture.

**KEY WORDS:** Territorial processes, uneven geographical development, environmental impact, cotton.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo apunta a significar la intersección entre problemáticas que constituyen el centro de interés de la Ecología Política, con las que surgen del estudio de las territorialidades desde el enfoque crítico de la Geografía Económica. Particularmente con el ejercicio de la Ecología Política “desde abajo”, es decir, partiendo de las territorialidades que construyen el sentido de pertenencia y con este, la necesidad de defender el territorio, controlarlo y regular su usufructo. Los procesos de construcción de un territorio son temas de preferencia en los enfoques de la Geografía Crítica desde su visión de las relaciones económicas asimétricas, el intercambio dispar y los procesos de desarrollo desigual. Estas cuestiones se tornan particularmente relevantes en el contexto latinoamericano como escenario de innumerables conflictos derivados de la acción del capitalismo -a escala global, regional y local- que supone presiones, luchas y contaminación ambiental. La “exposición desigual” de los territorios a esas acciones exige la explicación de los contextos y procesos que constituyen las bases de esa vulnerabilidad selectiva.

Los resultados expresados en las páginas siguientes forman parte del corpus generado en nuestra labor de investigación en los últimos años sobre las cuestiones del desarrollo desigual en los territorios agroproductivos del Nordeste argentino en los siglos XX y XXI, con especial énfasis en el caso del territorio algodonero chaqueño. En este marco, el objetivo del presente trabajo es el de profundizar en la intersección de lo que tienen en común la visión crítica de la Geografía<sup>1</sup> Económica y de la Ecología

---

<sup>1</sup> El enfoque de la denominada Geografía Crítica, “...apela por una investigación que intente revelar a las gentes las condiciones de su existencia, de forma que puedan cambiarlas si así lo desean”, (Tim UNWIN, 1992: 287) y ha de reconocer las contradicciones, desigualdades e

Política al momento del análisis de dos dimensiones estratégicas para la agenda pública del desarrollo: en primer lugar la vulnerabilidad selectiva de los territorios productivos derivada de sus procesos de construcción y organización y en segundo término el impacto ambiental implícito en ciertas modalidades de usufructo del espacio.

En función de ello se enfoca en primer lugar la explicitación de los principales instrumentos conceptuales sobre la vulnerabilidad selectiva y su incidencia en el desarrollo geográfico desigual; para luego identificar el punto de encuentro disciplinar entre la perspectiva ecológico-política y la necesidad de contemplar las particularidades territoriales y la multiescalaridad de los procesos de interacción como cuestiones de especial interés y preocupación dominante del enfoque crítico de la geografía económica.

En segundo término, se examina al territorio -en tanto resultado y expresión de los procesos humanos de construcción, apropiación, vivencia y gestión del espacio-, como una categoría analítica estratégica, para posteriormente pasar al examen de los procesos de construcción del territorio algodonero en el Chaco. En esta indagación se distingue la pervivencia de una territorialidad construida históricamente, la cual en las últimas dos décadas se vio desnaturalizada por la invasión de una lógica productiva que “utilizó” esa construcción para invadir e imponer nuevas prácticas productivas con altísimos costos ambientales. Este caso muestra la necesidad de incorporación del análisis ecológico-político a los estudios geográficos y viceversa, ya que expone cómo el conocimiento de los procesos de construcción de territorialidades productivas asociadas al cultivo tradicional algodonero, facilita la comprensión de la problemática inherente al avance de las prácticas desterritorializadas y especulativas de expansión acelerada de cultivos transgénicos sobre la equidad social y la sostenibilidad ambiental de los territorios, siendo estas últimas cuestiones estratégicas para la agenda de las políticas públicas orientadas al desarrollo rural.

---

impactos diferenciales implícitos en los procesos inherentes al desarrollo geográfico desigual (Valenzuela, 2006:7).

---

## Principales instrumentos conceptuales:

### - Desarrollo desigual y vulnerabilidad selectiva

Basándonos en David Harvey (2003:101) observamos que la vulnerabilidad selectiva como un componente esencial del desarrollo geográfico desigual, expone de manera diferencial de las poblaciones a efectos tales como el desempleo, la degradación de los niveles de vida y la pérdida de recursos; de opciones y de calidades ambientales, en diversas escalas espaciales, así como al mismo tiempo que "...concentra la riqueza y el poder y más oportunidades políticas y económicas en unas cuantas localizaciones selectivas y dentro de unos cuantos estratos restringidos de población", variando de un lugar a otro la intensidad de sus efectos. En el proceso de construcción de estas diferencias, surge como aspecto explicativo del desarrollo diferenciado un "resultado geográfico" ajustado a la dinámica de acumulación de un momento particular de su historia y que exhibe en términos de relaciones de producción, una "posición" relativa a un contexto, como la causa de su especificidad y el factor generador de la "inercia histórica" inherente a esa situación espacial particular<sup>2</sup> y al desigual reparto cuantitativo y cualitativo de recursos, naturales y humanos. Ese resultado geográfico determina la **vulnerabilidad selectiva** que implica tanto distintos niveles de debilidad, fragilidad, inestabilidad, como diversas posibilidades e intensidades de reacción.

La idea de exposición desigual exige la explicación de los contextos y procesos que sugieren las bases de esa diferenciación. Los factores a considerar y jerarquizar en la contextualización y en la interpretación de los procesos de construcción de desigualdades van a depender estrechamente de la perspectiva teórica adoptada

---

<sup>2</sup> D. Massey (1984) postula que el desarrollo desigual, de carácter regional, se vincula con la dinámica que el capital desarrolla desde el punto de vista de la localización. Son las formas de organización de la producción el origen de las divisiones espaciales del trabajo. Producción, estructuras sociales y procesos de acumulación se manifiestan como fenómenos de segregación espacial, en el marco de la economía capitalista. Harvey (1982), considera que el espacio es un capital fijo vinculado al proceso de producción, afectado tanto por las inversiones de capital como por la circulación de capitales, destacando que "*las ventajas de localización representan un beneficio excedente o plusvalía que beneficia a determinados capitalistas y perjudica a otros*".

para ello. La consideración de la perspectiva ecológico-política constituye una visibilización de la cuestión ambiental, la cual, de acuerdo con Sánchez Hernández (2003: XX), “tiñe de forma transversal las preocupaciones dominantes de la Geografía Económica contemporánea”, siendo este el punto de encuentro disciplinar en el que se apoya este análisis.

Partiendo desde la perspectiva de la contradicción muchas veces subyacente entre el respeto medioambiental y la búsqueda del lucro particular en medio de una regulación débil (Sánchez Hernández, 2003), la visión de la Ecología Política constituye un aporte fundamental al debate acerca de la existencia y las modalidades de regulación ambiental de la actividad económica. Esto es advertible, particularmente en la contradicción entre la deseable sostenibilidad ambiental y los arreglos espaciales que siempre encuentra el capital, que -como bien advierte Harvey- (2007:72, “una y otra vez, ha recurrido a la reorganización geográfica (a la expansión y a la intensificación) como solución parcial a sus crisis y puntos muertos”<sup>3</sup>.

#### **- La dialéctica Ecología Política - Geografía Económica**

¿Cómo se interpelan los objetos de estudio de la Ecología política y la Geografía? Uno de los primeros puntos de contacto surge de la premisa de que el éxito de las políticas ambientales depende de la adecuación de las mismas a la diversidad de contextos. Para ello la primera debe contemplar las particularidades territoriales y la multiescalaridad de los procesos de interacción, siendo estas cuestiones estratégicas de análisis de la segunda. En este sentido, como señala Cabrales Barajas (2006):

*América Latina ha experimentado un acelerado proceso de urbanización y colonización de nuevos territorios, realizado en buena medida bajo un modelo depredador que no suele prever adecuadamente la dotación de infraestructuras y equipamientos, lo que aunado a la costumbre de emplazarse en sitios arriesgados lo convierte en un territorio vulnerable.*

---

<sup>3</sup> Dice Harvey al respecto: “Una y otra vez, (el capitalismo) construye y reconstruye una geografía a su propia imagen” (2007: 72)

La idea de depredación supone la interacción entre predador y presa. Sin embargo, esta dicotomía resulta insuficiente al efecto del análisis territorial, siendo más apropiado dimensionar el conflicto social que emerge de las formas dominantes de apropiación de la naturaleza y la contaminación ambiental (Leff, 2003: 27-28). Este autor distingue entre las luchas de poder por la distribución de bienes materiales, pero además por todo lo que se encuentre implicado en los modos de vida en su “adaptación a” y “transformación de” la naturaleza, en tanto implicaciones definidas como “...identidades-valoraciones diferenciadas por formas culturales de significación, tanto de la naturaleza como de la existencia misma”, (Idem, 27-28). Esa valoración diferenciada surge también y es asimilable a lo que Harvey (2017:202) distingue como “...la dimensión simbólica en la cual encontramos una dialéctica entre los aspectos sociales y los aspectos medioambientales de la experiencia del lugar, por un lado y los apegos mentales a un paisaje territorializado, por el otro”. Y se intersecta muy adecuadamente con el concepto geográfico de territorio y territorialidades, y el “reconocimiento del carácter fluido, relacional e indeterminado de las prácticas y de las conductas territorializadoras...”, (Idem, 2017: 200).

El “territorio” como categoría analítica disciplinar es un concepto en permanente reconfiguración, que ha ido transformando sus significados y evolucionando como objeto de estudio de los geógrafos. El territorio -en tanto resultado y expresión de los procesos humanos de construcción, apropiación, vivencia y gestión del espacio-, entendemos que constituye una categoría analítica estratégica para la Geografía Económica y la Ecología Política, por su valor como ámbito de síntesis transitoria del conjunto de prácticas y representaciones humanas que lo crean y reconfiguran a través del tiempo.

A su vez, los espacios expresan valoraciones diferenciales y se constituyen en territorios en tanto confluyen en ellos diversos **ejercicios de territorialidad**. Así entonces, el espacio como territorio es concebido **como un estadio relacionado con la concreción de una territorialidad**, implicando esta última, expresiones territoriales tanto tangibles como virtuales correspondientes a registros personales o colectivos (Echeverría y Rincón, 2000). El territorio es entonces la síntesis perceptible del conjunto de relaciones que establecen los seres humanos en un espacio específico. Como resultado de ello y de las prácticas configuradoras, las

representaciones y las vivencias del mismo, se generan los “ejercicios de la territorialidad” que pueden obedecer tanto a la necesidad de anclaje, de arraigo y de pertenencia, como al imperativo de dominio, control y delimitación, o usufructo específico, sobre un ámbito físico o virtual. Avendaño Flores (2010) señala que la territorialidad desde la perspectiva geográfica, implica tres ejes conceptuales enlazados: involucra por una parte la acción de significar un lugar y con ello, proteger, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo; también abarca los vínculos de dominio y de poder, y en tercer lugar implica la apropiación vista como los modos de vivir y habitar un territorio, concordando en esto con Lindón (2006) cuando distingue que “...las personas hacen sus lugares, los transforman material y/o simbólicamente, se apropian de ellos, les otorgan ciertas funciones, los eluden, los abandonan o los hacen suyos”. De modo que es posible y plausible enlazar las cuestiones que constituyen el centro de interés de la Ecología Política con los problemas que surgen del estudio de las territorialidades desde la Geografía crítica. Particularmente con el ejercicio de la Ecología política “desde abajo”, es decir, partiendo de las territorialidades que construyen el sentido de pertenencia y con este, la necesidad de defender el territorio, controlarlo y regular su usufructo y proteger su entorno natural.

En el lenguaje de la “ontología política”, podemos decir que muchas luchas étnico-territoriales pueden ser vistas como luchas ontológicas, por la defensa de otros modelos de vida. Constituyen la avanzada de la búsqueda de modelos alternativos de vida, economía, y sociedad. Esta visión coincide con lo que Santos (2000: 262) describe en términos de la racionalidad del espacio señalando que frente a lo que denomina “*la racionalidad dominante, deseosa de conquistarlo todo*”, se puede, objetivamente, decir que a partir de esa racionalidad hegemónica se instalan paralelamente lo que denomina las “*contra-racionalidades*”. Estas se localizan, desde un punto de vista social, entre los excluidos, las minorías; desde un punto de vista económico entre las actividades marginalizadas; y desde un punto de vista geográfico, en lo que este autor designa como “*...las áreas menos modernas y más*

*“opacas”, convertidas en irracionales<sup>4</sup> para los usos hegemónicos”.* Como aporta a ello Escobar (2017: 58):

*“...es la ola creada por los condenados de la tierra en defensa de sus territorios ante la avalancha del capital global neoliberal y la modernidad individualista y consumista... y en convergencias de todo tipo donde los protagonistas centrales son los conocimientos de las comunidades y los pueblos que resisten desde las lógicas de vida de sus propios mundos”<sup>5</sup>.*

En esa dialéctica es posible advertir las magnitudes que la vulnerabilidad potencial adquiere cuando se la refiere a condiciones geográficas particulares. Estas siempre implican factores de desarrollo diferenciado tales como una “ubicación” o posición relativa a un contexto mayor, un desigual reparto cuantitativo y cualitativo de recursos naturales y humanos, y la existencia o no (con diversos grados de coherencia y eficacia) de acciones mediatizantes que ejercen ciertos “filtros”, como son el accionar de los agentes colectivos de control social (Estado, Instituciones políticas y jurídicas, organizaciones de la sociedad civil, etc.) y de los propios actores territoriales para “dirimir” intereses en conflicto.

Dentro de una creciente vulnerabilidad selectiva, lo que está en riesgo de desestructuración son las relaciones significativas que posibilitan contar con recursos económicos y participar activamente en la vida económica, social y cultural

---

<sup>4</sup> Las contrarracionalidades no constituyen una simple dicotomía, sino que Santos las considera, en realidad “...*otras formas de racionalidad, racionalidades paralelas, divergentes y convergentes al mismo tiempo. Podemos repetir con M. GODELIER (1967, p: 312) que “no hay racionalidad en sí misma, ni racionalidad absoluta”*” (Santos, 2000).

<sup>5</sup> Escobar (2017) incluye esta noción en la de Autonomismo y expresa que éste: *“tiene su razón de ser en la profundización de la ocupación ontológica de los territorios y los mundos-vida de los pueblos-territorio por los extractivismos de todo tipo y por la globalización neoliberal. Esta ocupación es realizada por un mundo hecho de un mundo (capitalista, secular, liberal, moderno, patriarcal), que se arroga para sí el derecho de ser “el Mundo”, y que rehúsa relacionarse con todos esos otros mundos que se movilizan cada vez con mayor claridad conceptual y fuerza política en defensa de sus modelos de vida diferentes”*.



de entornos concretos a lo que se suma el daño ambiental que es proporcional a las escalas de producción. Para ampliar el concepto Hanners (1998 citado por Suárez, 2002) señala que *“en el caso de las culturas territoriales la relación entre la vida cotidiana y el espacio local es absoluta: priman las relaciones cara a cara, las relaciones de mayor encuentro y proximidad...”*. Estas condiciones otorgan una significativa vulnerabilidad a los actores involucrados. ¿Cómo opera entonces la desestructuración?: a través de presiones que involucran desde la imposición, la exclusión o la expropiación, hasta situaciones híbridas que implican coexistencias pactadas, canjes desiguales y subordinaciones tácitas, que nunca resultan favorables a los segmentos más débiles (Valenzuela, 2012). Y también con la presión de los “paquetes tecnológicos” cuya imposición anula o torna prácticamente imposible la continuación de las prácticas tradicionales.

En los segmentos más desfavorecidos y vulnerables desde el punto de vista de los usos hegemónicos, es posible identificar conjuntos de tenacidades cotidianas que se dan en medio de la búsqueda de soluciones, tanto a las necesidades más apremiantes de subsistencia como también a las de **sostén y afirmación identitaria**. En este sentido la identidad constituye una dimensión muy dinámica, que se construye, territorializa y renueva en relación con “los otros”. Para ejemplificar lo expresado, examinaremos en el siguiente apartado un caso particular de pervivencia de una territorialidad construida históricamente que en los últimos años se vio desnaturalizada por la invasión de una lógica productiva que “utilizó” aquella construcción para invadir e imponer nuevas prácticas productivas con altísimos costos ambientales.

### **El caso de estudio: la construcción de la territorialidad algodonera tradicional y su interacción con las presiones de la “nueva agricultura”**

Atendiendo a lo expresado hasta aquí, la visión de la Ecología política<sup>6</sup> se presenta como un aporte estratégico a la necesidad de regulación inherente a cualquier

---

<sup>6</sup> “A la ecología política le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretienen entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (Leff, 2003: 1).

dinámica de construcción territorial que involucre simultáneamente tanto las relaciones de poder e intereses en conflicto, como lazos de cooperación y solidaridad.

En este estudio de caso se analizará el ejemplo de territorialidades asociadas a una modalidad productiva (en este caso agricultura de secano, cuyos atributos se describirán más adelante) en el Chaco<sup>7</sup>, donde el cultivo del algodón constituyó un factor de arraigo territorial y un recurso para miles de familias rurales en los últimos 80 años. La territorialidad algodonera chaqueña se comenzó a construir como la base de la organización de las colonias agrícolas del interior chaqueño desde las primeras décadas del siglo XX, acompañando el arraigo de los colonos en ese ámbito. Esta trascendencia como recurso económico y elemento de identificación socio-productiva para miles de familias rurales es una constante en el examen del desarrollo territorial chaqueño.

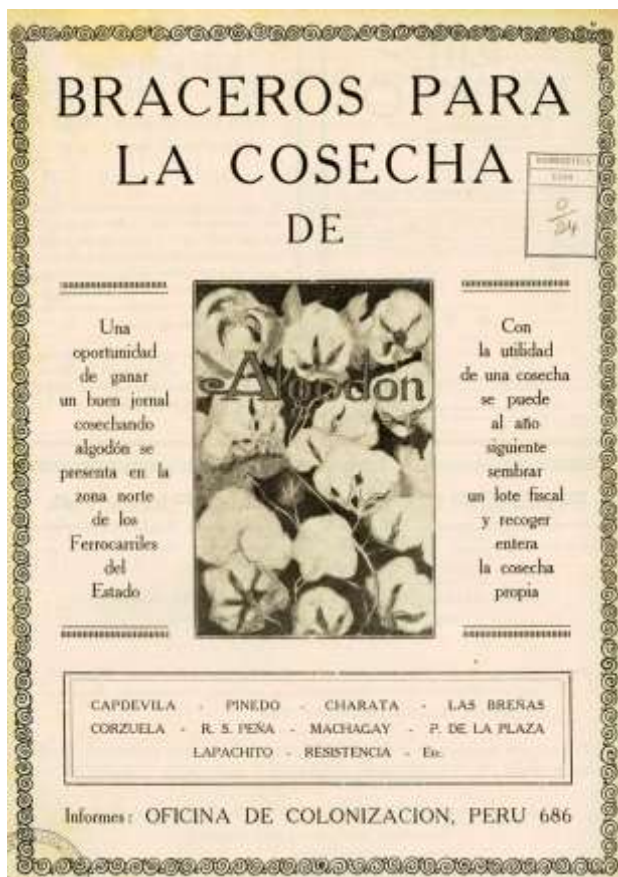
A escala nacional, el Chaco se constituye como el territorio algodonero de la Argentina en las primeras décadas del siglo XX cuando el algodón operaba en esta época como un factor de atracción para la ocupación del interior del territorio chaqueño. El cultivo fue durante más de medio siglo la actividad principal de todos los estratos de agricultores. Los colonos que se instalaron en la década del 20, transmitieron a sus hijos las prácticas de manejo y las costumbres socioculturales que formaron parte de sus vidas como familias agricultoras.

En un medio natural difícil, la gran mayoría de los colonos tomó el pedazo de tierra que podía trabajar y en ese proceso quedó establecido el perfil de los ocupantes agrícolas, que debieron limitar el área de instalación a la potencialidad del trabajo familiar. La historia del territorio giró en torno al algodón como una presencia constante que les otorgó identidad y arraigo fortalecidos con el paso de tres generaciones. La referencia al Chaco como la jurisdicción del “oro blanco” es apreciable en los testimonios y en los registros colectivos de diarios y revistas locales desde la década del ‘20 (Valenzuela y Mari, 2017). Esta especie ha sido uno de los soportes fundamentales, quizás el más importante, en la construcción de una trama

---

<sup>7</sup> El término Chaco está espacialmente referido a la provincia homónima. Las provincias son las jurisdicciones políticas mayores, dentro del ordenamiento federal del Estado Argentino.

territorial que se gestó y consolidó con su difusión, arraigo y evolución como eje organizador de la ocupación del espacio rural en la primera mitad del siglo XX. Como el **cultivo dominante** e identificador de la agricultura chaqueña durante casi toda esa centuria, su desenvolvimiento generaba un importante movimiento regional de cosecheros, dinamizaba las cooperativas y generaba puestos de trabajo en las plantas de acopio y desmote, figura 1. Su resistencia a la sequía, -con prácticas de secano en un área subtropical como el Chaco- sumada a su capacidad de rebrote, le otorgó la preferencia entre las opciones de siembra de la agricultura familiar asentada en el centro y sudoeste de la provincia desde 1920.



**Figura 1**  
La imagen muestra la importancia que tuvo la actividad del cultivo del algodón.

Fuente: Administración de los Ferrocarriles del Estado. (1925).  
Revista Riel y Fomento. Buenos Aires, Año 3, (35), p: 1

El monocultivo algodonero siempre se justificó, tanto por ser esta especie altamente adaptable a condiciones naturales rigurosas y presentar además la característica de que de una misma siembra podían obtenerse dos o más floraciones (lo cual posibilitaba escalar la producción y obtener algodón aún después de un período de sequía implicando una mayor seguridad comparativa en la cosecha), como porque permitía obtener mayores niveles comparativos de ingreso por hectárea, aun cultivándolo en pequeñas extensiones (Valenzuela, 2006: 103).

Algunas rutinas arraigadas influyeron notablemente para sustentar la persistencia de la siembra de algodón en el segundo tercio del siglo XX, por ejemplo, la compra segura de la producción por parte de la cooperativa de cada pueblo en el área algodonera Territoriana y el mantenimiento anual de los mecanismos tradicionales de provisión de insumos para la siembra por parte de las mismas, así como también la recurrencia en la contratación de familias de cosecheros, que volvían anualmente a trabajar en los mismos campos, etc. Estas condiciones no eran fácilmente sustituibles, incluso en épocas de crisis del precio del textil o de contingencias meteorológicas que perjudicaban la cosecha.

También el sostén estatal posibilitó en gran medida la supervivencia de un amplio espectro agentes productivos con un muy desigual poder de negociación. Es decir, estos agentes pudieron mantenerse merced a una política de sostén indirecto, ejercida por los gobiernos municipales y provinciales que consideraron al cultivo de algodón como el distintivo territorial generador de trabajo.

A fines de siglo XX, la actividad transitó una serie de problemas que determinaron la crisis del modelo algodonero tradicional, figura 2. A pesar de ello, ciertos estratos mantuvieron sus modalidades de manejo, sobreviviendo merced a prácticas culturales y hábitos históricamente sustentados por una consideración estatal diferencial. La dialéctica espacial que se planteó en los últimos 20 años en el área agrícola chaqueña, involucró, por un lado, a una territorialidad algodonera tradicional con prácticas productivas consolidadas históricamente y, por otro, a una constante presión expansiva de “la nueva agricultura” asociada a eventos transgénicos (soja y algodón) y definida por su alta rentabilidad dependiente de paquetes tecnológicos y escaso anclaje territorial. Y esa coexistencia espacial de modalidades de manejo productivo, donde las motivaciones y los intereses eran muy

disímiles, generó una interacción por parte de ambos conjuntos de agentes en la que el acompañamiento estatal siempre fue coyuntural. En otras palabras, no formó parte de una política integral de desarrollo socialmente inclusivo, ambientalmente durable y económicamente viable y eficiente<sup>8</sup>.



**Figura 2.** Un campo con algodón abandonado en el Chaco (2017).  
Fuente: Archivo fotográfico de la autora

### - La oposición entre la pequeña agricultura familiar y la agricultura de tipo empresarial

En procesos de lucha por el usufructo económico del espacio donde las referencias y prácticas arraigadas se ven desestructuradas por la presión de nuevos intereses, demandas y actores, es posible identificar una serie de acciones particulares y colectivas de **reorganización vital** enmarcadas en el concepto que Maffesoli (citado por Osorio Pérez (2009: 42)) resalta como la “*puissance intrinsèque*”. Esta “obstinada fortaleza” sirve de soporte relativo a la vida cotidiana y al sostén de identidades

---

<sup>8</sup> Para ampliar estos conceptos se sugiere ver CEPAL (2015). Pactos para la igualdad. Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

---

referidas a ciertas prácticas productivas, abarcando más que el instinto de preservación. Además, esas acciones implican no solo la cobertura de necesidades materiales y simbólicas de producción y de reproducción sino también la conformación de redes sociales más allá del campo económico. Y en este sentido las redes primarias, de parentesco, amistad y proximidad constituyen un soporte importante en el proceso de interacción con la jerarquía de territorialidades. Para examinar estas vinculaciones Osorio Pérez<sup>9</sup> (2009) identifica tres dimensiones estrechamente relacionadas: la **situación de los agentes**, vista como el estado material y simbólico, la **posición** en tanto factor relacional con los otros, y la **condición**, que se define con las representaciones desde las cuales son vistos.

Considerando en primer lugar la situación de los agentes se advierte que mientras la pequeña agricultura familiar tradicional “resistió” a partir de la amenaza de pérdida de su principal sostén, que siempre fue la propiedad de la tierra, la nueva agricultura de tipo empresarial se instaló aceleradamente aprovechando la creciente demanda de *comoditties* para exportación, y en su “aterrijaje” temporal, elevó los costos locales de adquisición del paquete tecnológico, contribuyendo además a un drástico descenso de la oferta de trabajo y a una creciente tercerización de los circuitos de provisión de insumos, de servicios de maquinaria y de compra de la producción. Los nuevos agentes oriundos – y residentes – en otras jurisdicciones de la Argentina (Córdoba principalmente), derivaron hacia otros ámbitos – extraprovinciales – la reinversión de las ganancias y ejercieron una demanda altamente especulativa en el mercado de arrendamiento de la tierra productiva, entre otros efectos (Valenzuela,2012).

Por otra parte, en referencia a la estructura de la oferta de algodón en la Argentina, Ventura (2016:10) señala que:

---

<sup>9</sup> Osorio Pérez identifica estas tres dimensiones para examinar la sociabilidad de los desplazados, expresando que: “...*dado que el desplazamiento implica una pérdida rápida y forzada de poder, el actuar en común permite reapropiarse y reconstruir nuevos espacios de poder, que se orientan hacia la supervivencia y/o a la resistencia.* Advirtiendo las similitudes entre su estudio del desplazamiento migratorio y el causado por la presión del poder económico sobre grupos vulnerables, es que se aplicó la idea al caso de los desplazados de su propia tierra productiva y a los que han podido resistir hasta el momento esa presión.

*“...los estratos minifundistas y de pequeños productores (de menos de 20 hectáreas y de 21 a 90 respectivamente, tomando la estratificación propuesta por PROINTAL) representan más del 85% del total de productores algodoneiros. Sin embargo estos dos segmentos productivos solo aportan el 25,3% del algodón producido. En contrapartida los medianos (de 90 a 800 hectáreas según PROINTAL) y grandes agrupan al 18% de los productores algodoneiros, pero explican más del 74% de la producción del textil. Esta distribución asimétrica agrega complejidad al estudio de los procesos dentro de la cadena y a la determinación de políticas específicas para esta”.*

La desigual posición de ambos conjuntos de agentes significó un cambio radical en la calidad de las condiciones y relaciones de intercambio entre los actores vinculados a la producción algodoneira. A la evolución y expansión de nuevas modalidades productivas apoyadas en tecnologías de insumos y procesos, eventos OGM y arrendamiento especulativo de tierras, se contraponen entonces la cuestión de la permanencia de la agricultura familiar con su generación de trabajo y arraigo rural y su contribución a la sostenibilidad. Esta cuestión y con ella la condición de viabilidad de los segmentos más vulnerables, constituye el nudo del problema actual del desarrollo rural del Chaco (Valenzuela, 2018).

### **El impacto ambiental de la “agricultura empresarial”**

Las transformaciones detalladas en el apartado anterior, calificadas por Aparicio (2005:210) como “*el ejemplo más dramático de la reestructuración de la agricultura argentina*”<sup>10</sup>, produjeron una brecha entre la agricultura empresarial (apoyada en

---

<sup>10</sup> Dice Aparicio (2005: 210): “*La actividad algodoneira constituye el ejemplo más dramático de reestructuración de la agricultura argentina. Era la actividad con mayor incidencia de explotaciones familiares, las que llegaron a proveer cerca del 40% de la producción. En la campaña 2002-2003, la superficie total con algodón del país era la décima parte de la que se cultivaba hace 10 años. Subsistieron los productores que pudieron incorporar las nuevas variedades y la cosecha mecánica. Hoy día (2005) en el nuevo contexto de precios, con potencialidades para la producción se fomentan paquetes tecnológicos, como en el algodón,*

tecnologías de insumos y procesos, arrendamiento especulativo de tierras y amplitud de opciones de financiación e inversión) y la agricultura familiar, con prácticas de manejo tradicionales, dependiente de terceros para la provisión de insumos amortizables a cosecha futura y con una creciente vulnerabilidad en su situación financiera.

La agricultura “empresarial” y la familiar exhibieron entonces una evolución desigual involucrando segmentos que representan **dos realidades** cuya coexistencia supone **posiciones encontradas**, en términos de visiones que responden intrínsecamente a paradigmas diferentes. Desde el punto de vista de la equidad social, las desiguales posibilidades del segmento tradicional tornan muy complicada su pervivencia. Desde la sostenibilidad ambiental, las prácticas de la agricultura empresarial suponen un alto grado de contaminación ambiental debido a las dimensiones y escalas productivas. Efectivamente el “paquete tecnológico” del algodón transgénico (adoptado y difundido desde principios del siglo XXI) involucra inexorablemente la utilización del glifosato que supone un control más fácil y efectivo de las malezas, con menos labores en el suelo, y habilitando la siembra directa del cultivo. Como distingue Valerio (2017: 42):

*En el caso particular de los herbicidas se produjo un desplazamiento desde productos selectivos y de acción residual, con más de 30 principios activos registrados, hacia otros de amplio espectro y ventana de aplicación, concentrándose en el glifosato, particularmente para el planteo “algodón RR + siembradirecta”.*

Este autor señala que con el uso generalizado de esta tecnología a partir de 2008 el glifosato aparece con una aplicación de 4 litros por hectárea y en 2013, la dosis de glifosato se ha duplicado, mientras que en 2015 se llegan a aplicar hasta 13 litros/ha. Este aumento es atribuido a la existencia a escala regional -en el este de Santiago del Estero, centro y suroeste del Chaco y norte de Santa Fe- de casos reportados de malezas con tolerancia y resistencia al glifosato. La aparición de malezas tolerantes

---

*cuyos requerimientos de mano de obra son significativamente menores y sin posibilidades de integrar a los productores expulsados del sistema”.*



y/o resistentes generalmente lleva a los productores a incrementar las dosis de glifosato, a aumentar el número de aplicaciones y a utilizar adicionalmente herbicidas con otros principios activos.

*“El uso exagerado e irresponsable de glifosato por parte de los productores podría estar causando impactos en cursos de agua, fauna silvestre, suelos, etc. Recientemente, se han realizado denuncias de presencia de residuos del herbicida en productos industrializados de algodón, lo que podría llegar a derivar en trabas comerciales en el futuro” (Valerio, 2017:45).*

*Lejos de contribuir a reducir la cantidad y frecuencia de uso de agroquímicos, el mal manejo de los algodones GM parece haber llevado a un aumento creciente de las aplicaciones de glifosato, con impactos en el ambiente (suelos, agua), resistencia creciente de algunas malezas, aumento de los costos de producción y la aparición de casos de residuos en la fibra de algunos productos finales” (Valerio, 2017:46).*

Priorizar un conjunto de prácticas y tecnologías (de insumos y de procesos) por sobre los habitantes de un territorio es una lógica perversa que se alimenta de un Estado pasivo ante la “imposición” de la “modernidad” por sobre las construcciones productivas territoriales. Por tanto, un **objetivo insoslayable de la política pública** debe ser el de garantizar el desarrollo productivo con equidad social y sostenibilidad ambiental. Aplicado al caso del algodón, se trata de posibilitar al conjunto de actores de la trama productiva una permanencia en el territorio con políticas públicas que atiendan sus demandas reales, valoricen sus conocimientos tradicionales y posibiliten una inserción sustentable de sus prácticas productivas.

## CONCLUSIONES

El logro de un desarrollo socialmente inclusivo, ambientalmente durable y económicamente viable y eficiente muchas veces se enmascara en la implementación coyuntural de políticas sectoriales de sostén y subsidio que

desconocen los procesos territoriales sobre los cuales están operando. Estas estrategias nunca son neutras, sino que suponen visiones y valoraciones explícitas o tácitas sobre el daño ambiental, la vulnerabilidad selectiva de modelos de vida, la exposición desigual a la presión de intereses económicos, en suma el nivel de comprensión de los territorios que intentan regular.

El aporte de visiones críticas transversales en los estudios territoriales (como las que suponen los enfoques de la Ecología política y la Geografía económica en su enfoque crítico) pueden contribuir a marcar la diferencia en la agenda de las políticas públicas. En el caso de análisis, las acciones de sostén, por falta del necesario conocimiento territorial se convirtieron en un instrumento que terminó beneficiando a los intereses especulativos y a la proliferación de intermediarios en un mercado oligopsónico, sin conseguir la meta final de posibilitar al productor tradicional un crecimiento económico que le asegure bienestar y progreso (Valenzuela, 2018). A su vez, la expansión de las nuevas modalidades productivas con su paquete tecnológico (de algodón transgénico) generó crecientes niveles de contaminación con agroquímicos a niveles nunca antes vistos y potenció la desaparición de las prácticas tradicionales que representaban oportunidades de trabajo y arraigo de las familias agricultoras y no generaban daño ambiental.

De allí la necesidad de enfocar estos procesos desde una visión crítica que visibilice segmentos que no se manifiestan en términos de lucha armada ni de protesta organizada (salvo eventos esporádicos), pero representan un modo de vida que fortalece a territorios consolidados por una identidad productiva cuyas prácticas suponen la salvaguarda ambiental por la propia índole de la escala de producción y los métodos tradicionales.

Es por todo lo expresado que la Ecología Política se enriquece con el enfoque territorial y la comprensión de los procesos de construcción de identidades productivas y modos de vida desde el enfoque crítico de la Geografía Económica, facilitándose en esta articulación, la identificación de los problemas surgidos por el avance de prácticas especulativas sobre la equidad social y la sostenibilidad ambiental de los territorios. A ese objetivo busca aportar el presente trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

Aparicio, S. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina, en: Giarraca, Norma y Teubal, Miguel (Coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Avendaño Flores, I. (2010). Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales, en: *Inter.c.a.mbio*. Año 7, (8),13-35.

Cabreres Barajas, L. F. (2006). Geografía y Ordenamiento Territorial, en: Hiernaux Daniel y Lindón Alicia (Directores), *Tratado de geografía Humana*, (601-627). México: Anthropos.

CEPAL (2015). *Pactos para la igualdad*. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Escobar, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda y con la tierra: la diferencia de abajo/ afro/ latino/ américa, en: Alimonda Héctor; Toro Pérez Catalina y Martín Facundo. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (52-69). 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ciccus, Libro digital, PDF.

Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edimburgh: Edimburgh University Press.

Harvey, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ed. AKAL.

Harvey, D. (2007). *Espacios del Capital. Hacia una Geografía Crítica*. Madrid: Ed. AKAL.

Harvey, D. (2017). *El Cosmopolitismo y las Geografías de la libertad*. Madrid: Ed. AKAL.

Leff, E. (2003). La ecología política en América latina: un campo en construcción, *Sociedade e Estado*. 18 (1-2) Brasilia. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>

Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana, en: Nogué, Joan y Joan Romero (ed.). *Las otras geografías* (425-446). Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.

Massey, D. (1984). *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*, Londres: Mac Millan.

Osorio Pérez, F. E. (2009). *Territorialidades en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*, Bogotá: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES– y Ed. Antropos.

Sánchez Hernández, J. L. (2003). *Naturaleza, localización y sociedad. Tres enfoques para la geografía económica*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Santos M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: ARIEL.

Suárez, Harvey D. (2002). Aplazados y desplazados. Violencia, guerra y desplazamiento: El trasfondo cultural del destierro y la exclusión, en: *Destierros y Desarraigos. Memorias del II Seminario Internacional. Desplazamiento: implicaciones y retos para la gobernabilidad, la democracia y los derechos humanos*.

Bogotá, Colombia, CODHES, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Organización Internacional para las Migraciones, Unwin, Tim. (1992) *El lugar de la Geografía*, Madrid: Cátedra.

Valeiro, A. (2017). Diecisiete años de algodón transgénico en Argentina: evolución del uso de agroquímicos, en: Aparicio Virginia C.; Gonzalo Mayoral, Eliana S. y Costa José Luis, *Plaguicidas en el ambiente*; 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA. Recuperado de: [https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta\\_plaguicidas\\_en\\_el\\_ambiente\\_2018\\_0.pdf](https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta_plaguicidas_en_el_ambiente_2018_0.pdf)

Valenzuela, C. (2006). *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. (Una visión geográfica del siglo XX*, Buenos Aires: La Colmena.

Valenzuela, C. y Mari, O. E. (2017). *Territorio algodonero. Procesos de construcción de la identidad socio-productiva vinculados al algodón en el Chaco*. Buenos Aires: La Colmena.

Valenzuela, C. (2012). Prácticas de pervivencia en la agricultura familiar Chaqueña, en: *VI Jornadas de investigadores en Economías Regionales: Economía Social y Solidaria: Experiencias, saberes y prácticas*. CEUR-CONICET, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires.

Valenzuela, C. (2018). Procesos de arraigo y pervivencia de la agricultura algodonera familiar Chaqueña en el Norte Argentino. Aportes para el diseño de políticas públicas con equidad social y sostenibilidad ambiental, en: *Interações - Revista Internacional de Desenvolvimento Local*, Campo Grande: Universidade Católica Dom Bosco, 19 (4).

Ventura, F. (2016). *El INTA en la recuperación del sector algodonero argentino (2000-2015)*. Buenos Aires: INTA

## LA AUTORA

**Cristina VALENZUELA** es Profesora y Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional del Nordeste y Doctora en Geografía por la Universidad de Cuyo. Actualmente es Investigadora Principal en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET-UNNE y profesora Titular Ordinaria en la Cátedra Geografía de Europa y Asia. Su actividad científica mayormente se ha desarrollado en el ámbito de la Geografía Económica, siendo directora de proyectos de investigación en esa disciplina, donde también cuenta con numerosas publicaciones en revistas científicas, libros y de capítulos de libros. Ha dictado cursos de posgrado y de especialización sobre temas de desarrollo regional y epistemología y metodología de la investigación en geografía Humana en Doctorados de Universidades Nacionales y Maestrías del INTA. Directora y Co-directora de becas de CONICET y Tesis doctorales, integra Comités Científicos de Publicaciones internacionales y nacionales y de evaluación de proyectos y de recursos humanos en CONICET y la ANPCyT . Ha participado como Asesora del Ministerio de Economía de la Nación y del Ministerio de Planificación y Ambiente de la provincia del Chaco.

valenzueladepompert@gmail.com